

La participación femenina en las Guerras de independencia: una mirada historiográfica desde la contemporaneidad

Dra. C. Damaris Amparo Torres-Elers

damariste@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Los principales balances historiográficos relativos a la Guerra de los Diez Años, por lo general, tratan la actividad femenina de manera tangencial por lo que se precisa de análisis con una mirada desde la perspectiva de género que haga perceptible, lo que ha estado oculto tras una visión androcéntrica que proporcione las herramientas necesarias para descubrir determinadas áreas olvidadas. El presente trabajo se propone realizar un balance acerca del tratamiento ofrecido en los últimos sesenta años, acerca de la participación femenina en las Guerras de independencia durante el siglo XIX, mediante una propuesta de periodización sustentada en tres etapas fundamentales a saber: 1959-1967, 1968-1994 y 1995-2018.

Palabras clave: historiografía, patriotas mambisas, heroínas invisibilizadas.

Abstract

The main historiographic balances related to the Ten Years' War, usually treat women's activity in a tangential way, which is why it is necessary to analyze with a perspective from a gender perspective that makes it perceptible, what has been hidden behind a vision androcentric that provides the necessary tools to discover certain forgotten areas. The present work proposes to make a balance about the treatment offered in the last sixty years, about the participation of women in the Wars of Independence during the XIX century, through a proposal of periodization sustained in three fundamental stages, namely: 1959-1967, 1968-1994 and 1995-2018.

Keywords: historiography, patriots mambisas, heroines invisibilizadas.

Introducción

Desde la etapa colonial hasta nuestros días diversos autores trataron en cierta medida la participación femenina en nuestras luchas, cuestión que cobró más vida a partir del triunfo de la Revolución el primero de enero de 1959. Sin embargo, no son frecuentes las indagaciones acerca del comportamiento en la historiografía de esta temática, pues la mayoría han asumido sus análisis desde una posición androcéntrica en el cual obviaron a la mujer y su contribución.

El aserto se fundamenta tras el análisis de obras en las cuales la mujer está ausente o tratada de manera tangencial como Juan José Remos: *Historiadores del 68* (1959), Carmen Almodóvar: “La temática independentista en la Historiografía cubana”, en *Nuestra Historia común* (1996); Yoel Cordoví: “La Guerra de los Diez Años en la historiografía: principales tendencias”, en *La Historia en la palabra* (2005), Carmen Almodóvar “Antonio Maceo un tema recurrente en la historiografía cubana”, en *Revista Universidad de La Habana*, no. 246. (1996), Israel Escalona Chádez y Damaris Torres Elers en sus artículos “La historiografía santiaguera sobre las guerras de independencia en la región”, en *Tres siglos de historiografía santiaguera* (2001).

Esta cuestión motivó el presente trabajo donde se pretende realizar un balance del tratamiento ofrecido en los últimos sesenta años, para lo cual se tuvo en cuenta lo publicado en estudios monográficos y biográficos, divulgados en libros, folletos, revistas y periódicos, mediante una propuesta de periodización sustentada en tres etapas fundamentales a saber: 1959-1967, 1968-1994 y 1995-2018.

Después del triunfo de la Revolución, las cubanas comenzaron a ser valoradas en toda su dimensión en las diversas esferas de la vida; hay una mayor incorporación al trabajo, al estudio, la defensa, en actividades no muy comunes en esa época, unido al problema racial que, aunque insuficiente se ha ido superando, desde fines del siglo XX.

A partir de entonces se produjo un proceso de crecimiento paulatino que toma más fuerza a finales del siglo XX e inicios del XXI y en el cual se distinguen tres etapas fundamentales metodológicamente delimitadas por acontecimientos importantes del período revolucionario, a saber:

- Primera 1959-1967, marcado por el triunfo revolucionario del 1 de enero.
- Segunda 1968-1994, contempla las conmemoraciones de la Guerra de los Diez Años y el inicio de los estudios de género relacionados con la llamada Historia Social.
- Tercera 1995-2017, el Centenario de la Guerra de 1895, la generalización de los estudios de género e historias de mujeres, constitución de las Cátedras de la mujer.

Primera etapa 1959-1967

Se caracterizó por un débil tratamiento al tema concentrado en unos pocos libros y algunas publicaciones periódicas en las que se conservaron algunas concepciones del período prerrevolucionario en el cual se destacaban principalmente las madres, esposas, hijas y hermanas, sin profundizar mucho en sus orígenes y quehacer revolucionario. Por su notable actuación, fue común los nombres de Mariana Grajales, María Cabrales, Bernarda Toro, Ana Betancourt, sin profundizar mucho.

Aunque hay interés por valorar el papel desempeñado por las féminas en las luchas por la emancipación, no fueron frecuentes los estudios monográficos y biográficos de su participación en determinados acontecimientos vinculados a nuestras luchas que se caracteriza por un débil tratamiento al tema en los primeros años de Revolución, concentrados en unos pocos libros y algunas publicaciones periódicas.

Una revisión historiográfica acerca de la participación femenina en el quehacer independentista, por lo general, refleja estudios ponderativos y divulgativos. En los casos en que se ha pretendido biografar a una mujer, ha sido el hombre cercano desde el punto de vista afectivo, quien ha surgido a la palestra y ha sustentado la indagación.

De los trabajos monográficos puede mencionarse a Rafael Marquina en su voluminoso libro *La mujer alma del mundo* (1959), donde incluyó numerosas féminas tratadas por el Apóstol. Entre ellas Mariana Grajales, María Cabrales y Bernarda Toro, de las cuales ofreció la estimación mutua y diferentes frases de Nuestro Héroe Nacional. Importante la compilación realizada por la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de las cartas de Carlos Manuel de Céspedes, a su esposa Ana de Quesada (1964), significativa por sus opiniones acerca de la actuación de diversas patriotas la mayoría muy humildes y poco conocidas como Felicia Mora quien junto a sus hijas cooperaba en los desembarcos de expediciones.

Varias publicaciones periódicas como *Bohemia* y *Mujeres* reflejaron trabajos monográficos encaminados a destacar las cualidades revolucionarias y participación de varias féminas. En sus artículos “Matronas ilustres: María Cabrales y Bernarda Toro” y “Patriotas cubanas: Marta Abreu y Magdalena Peñarredonda” (1965) publicados en *Bohemia*, Leopoldo Horrego Estuch destacó la labor de estas patriotas en la manigua y en la emigración y como agente de inteligencia respectivamente. Esta línea de

pensamiento fue seguida por Nydia Sarabia en sus artículos “La mujer en la revolución” (1965) y “Las Cancino” (1967) en los cuales significó la actuación femenina y de las hermanas Manuela, Micaela y Mercedes Cancino quienes se destacaron por sus actividades como enfermeras y maestras en la manigua durante la Guerra de los Diez Años.

Con relación a las biografías desempeñó un papel significativo las síntesis escritas por Graziela Méndez para la revista *Mujeres* sobre féminas de relevancia en el acontecer independentista, entre ellas, “Adela Azcuy”, “Luz Palomares de García” (1965) y otras poco conocidas como “Juana Arias de Maestre” (1967) de las cuales divulgó informaciones obtenidas de publicaciones precedentes. También Mirta Rodríguez Calderón escribió para *Bohemia* “Rosa la bayamesa” y “La combatiente Rosa” (1965), destacando la actuación de la patriota en la manigua y la labor clandestina de Evangelina Cossío con “Evangelina Cossío, la muchacha quinceañera” (1967).

En esencia, aunque no es mucho lo publicado, es justo reconocer el inicio de una intención por visibilizar el papel de la mujer en nuestras luchas libertarias

Segunda etapa: 1968-1994

La conmemoración del centenario de la Guerra de los Diez Años marcó un momento trascendental para la historiografía relacionada con nuestras luchas independentistas, de la cual se publicaron diversos trabajos sobre importantes acontecimientos y sus protagonistas, principalmente masculinos.

Si bien se valora la contribución femenina al proceso, las indagaciones no fueron más allá de aquellas vinculadas a los grandes jefes militares, de las cuales se destacan por lo regular las acciones relacionadas con ellos, sin profundizar en otros elementos importantes de sus biografías y actuación revolucionarias. Esto se debe fundamentalmente a que la búsqueda informativa continúa realizándose desde una óptica androcéntrica, a partir de lo publicado en los textos sobre los hombres.

Las publicaciones se centraron en la participación de estas mujeres en la Guerra de los Diez Años y en cierta medida la Guerra del 95, quedando un vacío historiográfico sobre la Tregua Fecunda que apenas se menciona.

Acerca de los estudios monográficos tradicionales se divulgaron varios libros de autoría colectiva como *La mujer cubana en los cien años de luchas* (1968) por la Comisión de Orientación Revolucionaria del Partido en La Habana, en el cual se trató de manera general la participación femenina en las diferentes etapas de luchas del pueblo cubano por su emancipación. Resulta interesante el espacio dedicado a mujeres poco conocidas hasta entonces a pesar de su actuación, entre ellas Juana Arias, combatiente de varias acciones importantes como Las Guásimas, la dominicana Lorenza Díaz, así como varias patriotas de Camagüey y Villa Clara y la actuación femenina desde la emigración, en especial, Emilia Casanova. Aunque hay ausencia de notas y referencias aclaratorias resulta valioso, toda vez que es de los primeros acercamientos del período sobre el tema.

Mujeres en Revolución (1978), publicado por la Sección de Historia de las FAR recogió en sus páginas el quehacer de diversas féminas destacadas en las luchas emancipadoras durante los siglos XIX y XX. Con relación a nuestras luchas contra el coloniaje español destacó mujeres de relevante participación en la manigua y en la emigración como Adriana del Castillo, Emilia Casanova, Adela Azcuy, Isabel Rubio, Bernarda Toro y María Cabrales, de quienes aportó análisis de gran utilidad, a pesar de limitaciones relacionadas con aspectos de la vida y trayectoria revolucionaria de algunas de estas patriotas durante la Tregua Fecunda.

También hubo trabajos monográficos sobre la participación femenina en las guerras, destacándose entre ellos. Armando Caballero con sus libros: *La mujer en el 68* (1978) y *La mujer en el 95* (1982). En el primero resaltó la actuación de las principales figuras femeninas en la manigua, la clandestinidad, la emigración y la represión de que fueron víctimas, incluidos los fusilamientos y asesinatos, así como la intransigencia con que las enfrentaron. El segundo, evidencia una mayor indagación a partir de los análisis de la labor de las féminas que valoró como símbolos de tenacidad libertaria: María Cabrales, Bernarda Toro y Dominga Moncada; las que combatieron como soldados de fila y alcanzaron grados militares: Mercedes Sirvén, Adela Azcuy, María Hidalgo y Rosa la Bayamesa, entre otras; quienes desde la clandestinidad contribuyeron con las fuerzas mambisas; Rita Suárez del Villar, Edelmira Guerra, la represión española en especial el papel de la Casa de Recogidas, donde fueron recluidas muchas por el delito de infidencia y finalmente la incorporación y actividades en la emigración a través de los diversos clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano.

Igualmente vieron la luz varios artículos en publicaciones periódicas que salvo excepciones no fueron más allá del carácter divulgativo, entre ellos Mary Ruiz de Zárata con “La mujer en las campañas por la independencia de Cuba”, en *Bohemia* (1975)” en el cual refirió la actuación de varias patricias entre ellas María Cabrales y Bernarda Toro.

Asimismo, hubo cierto interés en destacar actividades específicas desempeñadas por las cubanas, como la de enfermería, este fue el caso de Loida Rodríguez Carballosa y Gregorio Delgado con “Labor de enfermería de la mujer cubana en las guerras por la independencia contra España” (1985) publicado en la *Revista Cubana de Enfermería*, con referencias a las actividades que en estas tareas desarrollaron numerosas patriotas como Rosa la bayamesa, María Cabrales, Mariana Grajales y Caridad Bravo, entre otras. Es importante el análisis acerca de las alternativas utilizadas para desempeñar sus actividades y el uso de lo que hoy conocemos como medicina natural y tradicional.

Igual sucede con la labor de inteligencia sobre la cual los estudios se encuentran dispersos en la bibliografía general sobre el acontecer independentista, es el caso de René González Barrios que en su obra *En el mayor silencio* (1990) dedicó un espacio a la contribución de las agentes femeninas en el éxito de determinadas misiones como la toma de Las Tunas en 1876.

También fue tratada la labor de la mujer en los clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano por Rolando Álvarez Estévez: “Los clubes femeninos en la emigración”, publicado en la revista *Mujeres* de febrero de 1970, en el cual se refirió a la estructura y funcionamiento de estas asociaciones y reprodujo el Reglamento del club Hijas de la Libertad.

Sobre este tema Paul Estrade presentó un análisis más profundo con “Los clubes femeninos en el Partido Revolucionario Cubano (1892-1898)” en el *Anuario Martiano número 10* (1987) en el cual aportó datos interesantes al esbozar notas y valoraciones sobre numerosos clubes femeninos y agruparlos por países, año de fundación y relación nominal de parte de su directiva, sin duda tomado de fuentes primarias. Es lamentable que solo estuvieran representados los clubes de la emigración y la omisión de algunos datos como el cargo de tesorera del club Cubanas y Nicoyanas asumido por María Cabrales en 1897, por citar un ejemplo.

Acerca de la represión sufrida por las compatriotas a manos de las fuerzas colonialistas que las asesinaban, vejaban y ultrajaban por sus actividades conspirativas su enjuiciamiento y reclusión en cárceles y fortalezas provinciales como el Castillo del Morro de Santiago de Cuba y la Casa de Recogidas, fue notoria la obra de Rolando Álvarez Estévez con *La reeducación de la mujer cubana en la colonia* (1976), sustentado en una abundante fuente documental.

En *Personajes de la Guerra: Mariana y Guillermón* (1992) dedicado a Mariana Grajales y Guillermo Moncada, Raúl Rodríguez La O presentó un estudio poco común hasta entonces sobre la “Madre de la Patria” relacionados con su estancia en Jamaica y el espionaje del cual fue objeto por el consulado español en esta isla, donde por indicaciones del cónsul se interceptaba la correspondencia de la anciana con su hijo José, prisionero en cárceles españolas, todo esto apoyado en fuentes documentales localizadas en el *Fondo de Ultramar* del Archivo Histórico Nacional de Madrid.

De este período resultan significativas varias publicaciones en *Bohemia*, entre ellas Nydia Sarabia “Papel de la mujer cubana en la Guerra Grande. Las precursoras” (1968). Leopoldo Horrego Estuch “Matronas ilustres: María Cabrales y Bernarda Toro” y Mary Ruiz de Zárate “La mujer en las campañas por la independencia de Cuba (1975).

Muy importantes los acercamientos biográficos de la doctora Nydia Sarabia Hernández, primeros estudios serios y mejor argumentados documentalmente, en los cuales aportó datos hasta entonces inéditos o poco conocidos que marcaron pautas en la historiografía cubana.

En su intención por destacar a nuestras heroínas fue significativo el interés de sus semblanzas acerca de mujeres sobre las cuales no solo escribió artículos periodísticos, sino obras monumentales, como Ana Betancourt Agramonte, Mariana Grajales Cuello, María Cabrales y Carmen Miyares.

Sobre Ana Betancourt en su libro *Ana Betancourt Agramonte* (1970), legó la primera y más completa biografía conocida sobre la patriota, no superada hasta ahora, acerca de la cual solo se habían publicado algunos artículos en revistas, periódicos y folletos, sin profundizar en su biografía y actividad por la independencia, en el que aporta de manera muy bien documentada sus actividades durante la Guerra de los Diez Años en el periódico *El Mambí*, su captura, prisión y simulacro de fusilamiento, así como las

continuas propuestas españolas de que escribiera a su esposo pidiéndole su presentación. También su fuga y posterior deportación, vicisitudes en Nueva York, Jamaica, El Salvador, donde ejerció el magisterio. La autora fundamenta la continuidad patriótica de la biografiada que desde el exilio en España estuvo atenta a cuanto acontecía en su patria durante la Guerra del 95 y a la cual aportó su óbolo y aporta las partidas de nacimiento, matrimonio y defunción de Ana Betancourt, una tabla cronológica de su vida, así como el diario de campaña de su esposo Ignacio Mora hasta entonces inédito.

En *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales* (1975) vieron la luz aspectos de la vida familiar de la madre de todos los cubanos, su participación en la Guerra Grande, con el inconveniente de subrayar aquellos acontecimientos relevantes durante los cuales estuvieron presentes los hombres, su origen, participación en la manigua, apoyado en una importante fuente bibliográfica y documental, donde se presentan por primera vez documentos de algunos integrantes de la familia.

Con posterioridad, se han publicado varios textos que esclarecen cuestiones insuficientemente tratadas relacionadas con los orígenes, fecha de nacimiento, entorno familiar y afectivo, de Mariana, así como la recepción en la memoria del pueblo cubano, pero:

Es indudable que Mariana Grajales resulta aún tema recurrente para historiadores e investigadores, mientras tanto, por su extensión, análisis bibliográfico y documental, *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, continúa siendo un texto de obligada consulta para el estudio de la participación de la Madre de la patria y sus hijos en el proceso nacional liberador cubano (Torres, 2008, pp. 103-105).

María Cabrales (1976), fue la primera y única biografía de la patriota, conocida hasta el 2005. En ella agrupó información tomada de los principales textos dedicados al general Antonio, trató cuestiones importantes de su vida relacionadas con el contexto en que se produjo su nacimiento, origen y entorno familiar, actuación en la manigua junto a Mariana Grajales durante la Guerra de los Diez Años, en el cuidado de heridos y enfermos y en el exilio durante la Tregua Fecunda y la Guerra del 95, activa participación en los clubes del Partido Revolucionario Cubano José Martí y Hermanas de María Maceo, la influencia de la obra de José Martí y su regreso a Cuba en 1899.

Resulta significativa la incorporación de algunos documentos hasta entonces inéditos, fundamentales para un estudio posterior, como los certificados de matrimonio, defunción, cartas y testimonios inéditos de personas que conocieron a María Cabrales a su regreso del exilio y aportaron datos acerca de la personalidad y cultura de María, entre ellos el de la destacada patriota Cayita Araújo.

Acerca de Carmen Miyares, en *Carmen Miyares: La patriota del silencio* (1990, 2005) trató cuestiones interesantes sobre esta patriota tan cercana a José Martí, como su origen, matrimonio, emigración, sus vínculos con José Martí y sustentó la tesis de la paternidad de éste sobre María Mantilla y aportó diversos documentos y cartas. Es lamentable no se hiciera más énfasis sobre la encomiable labor de esta mujer en los clubes femeninos del Partido Revolucionario Cubano como el club Hijas de Cuba en el cual militó.

Josefina Toledo en su libro *Sotero Figueroa. Editor de Patria* (1985) incluyó una síntesis biográfica de Mercedes Varona y su heroica actuación en la Guerra de los diez Años en la que fue capaz de inmolarsse. También escribió para *Granma*, sobre varias mujeres patriotas como “Paulina Pedroso”.

Baldomero Álvarez Ríos en *Mariana Grajales: heroína de la nación* (1993), también realizó un pequeño esbozo biográfico en ocasión de conmemorarse el centenario de la muerte de Mariana Grajales y otras mujeres como Rosa la Bayamesa y Lucía Iñiguez fueron destacadas en las páginas de *Bohemia* y *Verde Olivo*, entre otros.

Graziela Méndez continuó sus esbozos biográficos desde la revista *Mujeres*, esta vez incluyó a Amalia Simoni, Bernarda Toro, Emilia Casanova y María Cabrales y en *Bohemia* destacó a Rosa la Bayamesa, Lucía Iñiguez, en *Verde Olivo* Lesmes La Rosa: “Dominga Moncada, madre de Guillermón”.

En el exterior también se presentaron algunos trabajos como el de Rosario Rexarch “Las mujeres del 68” (1968), publicado en la *Revista Cubana*, en Nueva York, Estados Unidos.

En la década del 80 se presentaron los primeros estudios bibliográficos sobre el movimiento femenino por Dania de la Cruz y Tomás Fernández Robaina. El primero *Movimiento femenino cubano. Bibliografía* (1980) agrupa las obras por temáticas y ofrece una breve reseña de su contenido y localización mientras el segundo *Bibliografía*

de la mujer cubana (1985) las clasifica en folletos, revistas y periódicos y catalogación para facilitar la búsqueda. Ambos textos permiten valorar lo producido sobre el tema y constituyen excelentes instrumentos de búsqueda, muy útiles para los investigadores ya que se tuvo en cuenta los autores que indagaron sobre esta temática y constituyen referentes a tener en cuenta.

En esta etapa se experimentó un avance significativo en el tratamiento a la temática en cuestión con estudios más comprometidos y voluminosos. No obstante aún resultaba insuficiente dada la magnitud de las tareas que en este sentido desempeñaron las mujeres.

Tercera etapa 1995- 2018

Las conmemoraciones del Centenario de la Guerra del 95, las caídas en combate de José Martí y Antonio Maceo, así como una mayor generalización de los estudios de género e historias de mujeres propiciaron un incremento de las investigaciones sobre la temática desde nuevos presupuestos. En esto influye la existencia de proyectos investigativos relacionados con tesis de grado, maestrías y doctorados que aportan nuevos elementos a los análisis y descubren en las llamadas gentes sin historias, mujeres pobres o negras que resultan desconocidas por no estar vinculadas a las grandes personalidades masculinas, o por el color de la piel.

La apertura de diversos fondos documentales en los Archivos Nacional y Provinciales las historias provinciales y municipales destacan el aporte de la mujer, surgen a la palestra personalidades desconocidas o poco tratadas desde otra perspectiva con un mayor rigor científico de las investigaciones, los historiadores se van desprendiendo de la visión androcéntrica y descubren en diarios, cartas y otros documentos historias hasta hoy desconocidas.

Entre los trabajos monográficos se destacan Nydia Sarabia con “La mujer en la historia política colonial de Cuba”, en *Historia de la mujer y la familia* compilado por Jorge Núñez, donde enfatizó en la actuación de las cubanas en especial Mariana Grajales y María Cabrales de quienes resaltó su actuación en la emigración, y algunas tareas desarrolladas por la viuda del General Maceo tras su regreso en 1899.

En sus indagaciones sobre la participación femenina en el proceso redentor, en “Accionar político de las cubanas durante la etapa de entreguerras”, Raquel Vinat

realizó por primera vez un estudio acerca de la actuación femenina durante la Tregua Fecunda, en *La Turbulencia del Reposo. Cuba 1878-1895*, (1998), sustentado en abundante fuente bibliográfica y documental en la cual destacó el salto cualitativo experimentado por las cubanas como resultado de la experiencia adquirida por su participación en la Guerra de los Diez Años, el asociacionismo experimentado, su integración al proceso conspirativo y la Guerra Chiquita, así como su incorporación al proyecto revolucionario liderado por José Martí. (Barcia et al, 1998: 272-353)

También escribió “A cien años de una experiencia (participación femenina en la lucha independentista cubana, 1895-1898)” sobre la dimensión de la contribución de las mujeres a la Guerra del 95, actuación que consideró como “un parto compartido por hombres y mujeres”. (Instituto, 1998: pp. 107-120)

En este período se despertó cierta tendencia a las indagaciones documentales y bibliográficas que descubren nuevas fuentes, rompen esquemas y auxilian la labor del investigador, toda vez que constituyen excelentes instrumentos de búsqueda. Se destacan los Boletines del Archivo Nacional de Cuba donde Dania de la Cruz logró aportes historiográficos al demostrar que La Junta patriótica de Nueva York fue la primera asociación femenina fundada en la emigración durante la Guerra de los Diez Años y no La Liga de las Hijas de Cuba. También mediante una reinterpretación de la documentación existente en el fondo Correspondencia de la Delegación del Partido Revolucionario en Nueva York desmitificó la aceptación pasiva de la representación masculina ante los Cuerpos de Consejo a través de las reclamaciones de Cecilia Cohen de Hereaux, presidenta del club Hijas de Martí en Haití.

La destacada investigadora Raquel Vinat ha contribuido a la temática con sus trabajos relacionados con las informaciones aportadas por la Asociación de Emigrados Revolucionarios cubanos y las diversas organizaciones femeninas surgidas en la emigración registradas en los Expedientes Histórico Biográficos sobre patriotas de la Guerra de independencia existentes en el fondo Donativos y Remisiones, en sus artículos “Historia de las mujeres cubanas: fuentes para su estudio I” e “Historia de las mujeres cubanas: fuentes para su estudio II”. Mientras Sunnia Santiesteban Mesa y Ofelia Rodríguez Cárdenas refirieron el impacto en la población femenina de la Reconcentración ordenada por Valeriano Weyler en 1896 a través de la correspondencia de Magdalena Peñarredonda con Tomás Estrada Palma

Julio César González Pagés aportó estudios parciales de su tesis doctoral que luego amplió en su obra: *En busca de un espacio: historia de mujeres en Cuba* (2003 y 2005).

Doreya Gómez Véliz “La mujer en el fondo Consejo Administrativo de Bienes Embargados a Infidentes. Una muestra documental” en el *Boletín del Archivo Nacional de la República de Cuba*, (2005).

Asimismo se trató el valor historiográfico del periódico *Patria* donde se publicaron diversas semblanzas y documentos que evidencian la labor activa de las cubanas. Con el trabajo “El tema femenino en *Patria*: María Cabrales”, en *De la Tribu heroica: Anuario 5 del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales* (2009) Damaris A. Torres Elers aportó un estudio acerca del tratamiento a la temática en este órgano, en especial María Cabrales útil pues permite no solo apreciar el papel desempeñado por este periódico, sino que facilita al investigador su ubicación.

Ana Cairo en la revista *Contracorrientes* número 9 de 1997, expuso algunas valoraciones sobre la actuación desplegada en la emigración por Emilia Casanova a quien consideró como: “la primera embajadora de la revolución cubana”.

Adys Cupull y Froilán González presentaron la obra más voluminosa sobre Mariana Grajales, después de *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*. En *Mariana Raíz del Alma Cubana* (1998), (2015) en el cual destacaron aspectos significativos de la formación, vida familiar y patriótica de Mariana, la vinculación de la familia al movimiento conspirativo e independentista, así como la admiración demostrada por nuestro Héroe Nacional, hacia la madre de los Maceo y lograron desempolvar nuevos datos relacionados con las gestiones para el traslado de los restos de la ilustre santiaguera a su tierra natal y el homenaje póstumo de su pueblo. A esto debemos añadir los testimonios de Francisca Ulloa y José Antonio Maceo Font, biznietos de Mariana, representantes de una estirpe que el tiempo no ha podido doblegar por su verticalidad y firmeza de principios, así como la inclusión de fotos familiares inéditas de un gran valor histórico acompañado por un anexo documental contentivo del texto de la Moción aprobada por el Ayuntamiento de Santiago de Cuba y el acta de defunción de Mariana.

Nydia Sarabia reeditó *Historia de una familia mambisa Mariana Grajales*. En esta ocasión ofrece al lector varias de las versiones existentes acerca del origen y fecha de

nacimiento de Mariana e incluye el texto íntegro de la partida de bautismo, así como cuestiones relacionadas con el lugar de nacimiento de su esposo Marcos Maceo y su hijo Antonio. De igual manera en el cuerpo de anexos se incorporaron nuevos documentos también muy necesarios, para los estudios sobre esta estirpe, relacionados con el traslado de los restos de Mariana Grajales a Santiago de Cuba, así como el retorno a la patria en 1938 de los despojos de su hija María Baldomera, la fotografía de José C. Palomino, Concejal santiaguero que contribuyó en la noble misión y el poema Madre Mariana de María Esther Rivas Matuís

Damaris Torres Elers ha aportado diversos estudios relacionados con la participación femenina en nuestras luchas, en especial el accionar patriótico y revolucionario de María Cabrales, y Mariana Grajales, sustentado en fuentes documentales que ha incorporado de manera íntegra a modo de contribución historiográfica documentos que ofrecen una visión diferente de la patriota desde la rectificación de su verdadera identidad, actuación en las luchas y la posguerra.

En los libros *María Cabrales: vida y acción revolucionarias* (2005) y *María Cabrales: una mujer con historia propia* (2013), logra dilucidar y rectificar vacíos e imprecisiones historiográficas como su verdadera identidad: María Magdalena Cabrales Fernández, fecha de nacimiento: 27 de julio de 1847, apellido materno, los supuestos hijos; se enjuició justamente su desarrollo político mediante una periodización hasta entonces inédita, que propició un ordenamiento lógico de su quehacer revolucionario, pero le correspondió a Nydia Sarabia el honor de escribir de la primera y única biografía de la patriota, conocida hasta el año 2005.

Amalia Simoni Argilagos, esposa de Ignacio Agramonte no fue muy beneficiada por la historiografía cubana sobre la temática, a pesar de su abnegada actuación en Cuba y la emigración, cuestión que imprimió mayor valor a la obra: *Amalia Simoni: una vida oculta*, (2009) presentada por los investigadores Roberto Méndez Martínez y Ana María Pérez Pino.

En los últimos años algunos historiadores de nuestras luchas independentistas han incluido en sus estudios aspectos relacionados con la contribución femenina; puede citarse entre otros al investigador Abreu Cardet, José M.: *Las fronteras de la guerra: mujeres, soldados y regionalismo en el 68* (2006) quien no solo ha tenido en cuenta la

visión tradicional sino también el papel desempeñado en la continuidad de la función de la familia como célula fundamental de la sociedad. Según el investigador, su presencia en la manigua constituyó: “un medio de resistencia,” pues allí extendieron su papel aglutinador y afectivo (Abreu, 2006: 25).

El nacimiento de la editoriales provinciales ha dado la posibilidad de divulgación de diversos trabajos resultado de investigaciones realizadas en las localidades por autores noveles en su generalidad que escribieron en sus trabajos monográficos y biográficos sobre prominentes mujeres.

Tales son los casos de José Sánchez Guerra con *Mambisas guantanameras* (2000) quien valoró la actuación de varias mujeres que desarrollaron sus actividades durante las luchas independentistas en la región, algunas poco conocidas como Cristina Pérez capitana del Ejército Libertador, Juana Francisca Pérez Gutiérrez conspiradora durante la Tregua Chiquita y la Tregua Fecunda y combatiente en la Guerra del 95 e Inocencia Araujo confidente del Ejército Libertador por cuyas acciones cumplió prisión en el Morro santiaguero y la Casa de recogidas. Más reciente publicó *Mambisas del Alto Oriente*, (2016) donde el investigador da continuidad al proyecto iniciado, mediante la incorporación de otras féminas – muchas de ellas poco conocidas - nacidas en el territorio o que desarrollaron sus actividades independentistas en la región. En el texto se descubren combatientes, agentes de inteligencia, enfermeras.

En su ensayo *La Guerra del 68 en Villa Clara* (2005), Migdalia Cabrera Cuello expuso la labor de las villaclareñas desde el proceso conspirativo y actuación durante la contienda incluida la Proclama a las ciudadanas de Las Villas del club patriótico de Güinia de Miranda. Víctor Manuel Marrero Zaldívar trató el desempeño de la mujer tunera como agentes de la red de espionaje del mayor general Vicente García, en su libro *Vicente García y la inteligencia mambisa* (2008), mientras en *Visiones sobre la Guerra de 1868* (2004) el holguinero José Abreu Cardet aporta otros elementos sustanciales de la gestión femenina: la formación patriótica de los futuros combatientes para la revolución al impregnar a sus hijos, hermanos, sobrinos, el amor por la libertad al constituir: “una retaguardia segura, tanto para la conspiración como en la insurrección” (Abreu, 2004).

La analogía entre la actuación de las heroínas cubanas y las del Paraguay fue motivo de interés para Bárbara Potthast, en “Mujeres, guerra y nacionalismo. Una comparación sobre la función de las heroínas nacionales en Cuba y Paraguay” donde expone que en ambos países, no obstante las razones políticas y la necesidad de huir a las represalias españolas las mujeres marcharon a la guerra en cumplimiento del rol asignado dentro de la familia. (Portuondo et al, 2002)

En homenaje al cincuenta aniversario de la fundación de la Federación de mujeres cubanas en Santiago de Cuba se publicó el libro: *Presencia femenina en Cuba: luchas y representaciones*, para el cual Damaris A. Torres escribió “Las santiagueras en la Guerra de 1895” y Elda Cento Gómez: “Las mujeres se fueron a la guerra” donde destacaron el papel desempeñado por las féminas en la manigua, las ciudades, poblados y en la emigración, así como algunas muy humildes, casi desconocidas como la capitana Juana Francisca Bravo Mustelier y la agente Teresa Borrero.

En los estudios biográficos se encuentran investigaciones reveladoras sobre diversas aristas de la actuación de las mujeres, desde el período conspirativo, como fue el caso de Emilia Teurbe Tolón, primera mujer deportada por sus actividades políticas, vinculada a la confección de nuestra bandera destacada por Clara Enma Chávez Álvarez con: *Emilia Teurbe Tolón. Encarnación de la mujer cubana* (2002), quien develó su actuación y logró identificar su tumba en España. Margarita García Laguna en *Brígida Zaldivar. Decisión y estirpe*, (2007) trató la biografía y abnegación de Brígida Zaldivar conocida solo por su condición de esposa del mayor general Vicente García.

También Juan Ramírez Pellerano aportó *Cartas a Amalia* (2007) en la que a través de las epístolas de Ignacio Agramonte a su esposa Amalia Simoni entre 1867 y 1873 ofreció datos interesantes acerca del profundo amor que los unió y actividades y patriotismo de ella.

Muy importantes los libros colectivos en los cuales se ha insertado el tema femenino, destacándose el libro *Mariana Grajales Cuello: Doscientos años en la historia y la memoria* (2015) coordinado por Damaris A Torres Elers e Israel Escalona Chadez, contentivos de varios artículos en los que se ofrecen diversas miradas acerca de la patriota, nuevos aportes historiográficos que demuestran la necesidad de continuar indagando, de manera objetiva, esta familia y su papel en nuestra historia. Se destacan entre Joel Mourlot con

“Orígenes de la familia Maceo Grajales” y “Otras verdades sobre la familia Maceo Grajales”, éste último en coautoría con el doctor Manuel Fernández Carcassés en los que aportaron pruebas irrefutables relacionadas con la fecha exacta del natalicio de la ilustre matrona, el 12 de julio de 1815 y su descendencia con Fructuoso Regüíferos. También hubo aportes en la recepción de Mariana en las Artes plásticas y la literatura, entre otros.

Emergiendo del silencio: Mujeres negras en la historia de Cuba (2016), Damaris A. Torres Elers ofreció datos sobre patriotas poco conocidas del Oriente cubano, entre ellas Inocencia Araujo.

Las revistas culturales surgidas en los territorios también trataron el tema. Eliades Acosta escribió “De allá para acá”, en *Sic* número 6 (2000) sobre la labor de Elvira Cape, la agente Phociona, quien mantuvo el trabajo clandestino y de inteligencia para el mayor general José Maceo Grajales, remisión de dinero a la Delegación del Partido Revolucionario Cubano en Nueva York para el financiamiento de la guerra y auxilió a los prisioneros reclusos en cárceles de Santiago de Cuba cuando su esposo Emilio Bacardí fue deportado por sus actividades revolucionarias. En Camagüey la Revista *Senderos*, número. 1 2004 de la Oficina del Historiador de la ciudad publicó de Héctor Juárez Figueredo: “Evangeline Cossío. Una cubana de mitos y realidades” donde descubre la naturaleza camagüeyana de la patriota que por sus actividades clandestinas fue deportada a la Isla de Pinos, reclusa en la Casa de Recogidas de donde se fugó para continuar luchando por la causa redentora desde Estados Unidos. Mientras en *Cauce*, Abel Sierra Madero analizó, en “Entre líneas. Imagen y mito del mambí” la acción femenina con una perspectiva de género y desmitificó su actuación oculta tras el papel colateral o secundario que se le asignó.

Desde el exterior se presentaron algunos trabajos que constituyen referentes en el tema entre ellos la biografía de Bernarda Toro de Ena Curnow: *Manana detrás del Generalísimo: Biografía de Bernarda Toro* (1995), publicado en Miami, Florida en el cual aportó una copiosa información sobre la vida de Bernarda Toro Pelegrín, en especial por la incorporación de varios documentos como anexos.

Además se destacan otras autoras como la profesora Teresa Prados Torreira: “Desatando las alas. La mujer cubana en la Guerra de independencia” y *Mambisas*.

Rebel Women in Nineteenth - Century Cuba (2005) en los cuales analizó la labor de las cubanas en las luchas libertarias tanto en la manigua como en la emigración. Yolanda Ricardo con *La resistencia en las antillas tiene rostro de mujer, transgresiones, emancipaciones* (2004), refirió la contribución femenina a las principales transformaciones incluidas los procesos anticolonialistas en Cuba y República Dominicana como precursoras de la participación femenina en la lucha anticolonial de la región.

Desde Miami Teresa Fernández Soneira, *Mujeres de la Patria. Contribución de la mujer a la independencia de Cuba* (2014) hace un análisis de las mujeres que se han destacado en la lucha independentista cubana, valioso no obstante algunas imprecisiones ocasionadas por las fuentes utilizadas.

El estudio bibliográfico de Lynn Stoner K. y Luis Hipólito Serrano Pérez, publicaron *Cuban and cuban –american women: an annotated bibliography* (2000) contentivo de una compilación bibliográfica que abarca en sus análisis la localización en libros, revistas, folletos y archivos sobre mujeres desde el siglo XIX hasta 1997. Resulta valioso por la información que aporta, con el inconveniente de que sus autores mostraron solo lo existente en la capital y sus instituciones; las provincias y localidades no estuvieron representadas.

Puede apuntarse que a pesar del avance, aun resulta insuficiente el tratamiento a la participación femenina en la Guerra de los Diez Años en el que Mariana Grajales continúa siendo una de las más destacadas, pero desde su papel de madre de los Maceo. Si bien las editoriales provinciales, los estudios de género y las cátedras de la mujer, han estimulado investigaciones acerca de la actuación de heroínas anónimas o poco conocidas, aun se requieren estudios desde la localidad.

Resulta necesaria la atención a la labor de la mujer como soldados de fila, agentes de inteligencia, en la emigración, estudios étnicos y raciales que develen a mujeres humildes, negras y mestizas, así como balances historiográficos y bibliográficos que den a conocer los avances y urgencias del tema y contribuyan a romper esquemas.

Es Indudable que la historia de las mujeres y su participación en las luchas emancipadoras, exige nuevos planteamientos que contribuyan a romper esquemas enraizados desde épocas coloniales, cuando se consideró esta actividad “no apropiada

para ellas”. Esto es posible a partir de los estudios de género, con los cuales no se pretende contraponer a mujeres y hombres, y mucho menos sobredimensionar a las damas, sino descubrir, hacer perceptible, lo que ha estado oculto tras una visión parcializada que otorgó a la mujer y al hombre un rol basado en su condición biológica. Un análisis desde la perspectiva de género permite comprender con mayor nitidez, que mujeres y hombres, desempeñaron un importante papel en las luchas emancipadoras contra el régimen colonial español, ya que proporciona las herramientas necesarias para descubrir determinadas áreas olvidadas, sin las cuales resulta imposible “entender los procesos sociales en la Historia de Cuba”. (Núñez, 2000, 22)

Justo es el análisis de la producción histórica acerca de la participación femenina en la Guerra Grande en el 150 aniversario de nuestras luchas libertarias.

Referencias Bibliográficas

1. Abreu José (2004). *Visiones sobre la Guerra de 1868*, Holguín, Ediciones Holguín.
2. Abreu José. (2006). *Las fronteras de la guerra: mujeres, soldados y regionalismo en el 68*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente.
3. Núñez. Marta. (2000) “Los estudios de género en Cuba y sus aproximaciones metodológicas”, La Habana, en *Temas* no. 20-21, enero-junio.
4. Torres Elers, Damaris. (2008) “Mariana Grajales y la Historia de una familia mambisa en la mirada de Nydia Sarabia”, en Natividad Alfaro e Israel Escalona. *Contra la desmemoria: Memorias de la Feria Internacional del Libro 2007*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago.
5. Vinat Raquel. (1998). “Accionar político de las cubanas durante la etapa de entreguerras”, en María del Carmen Barcia, et al, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
6. Vinat Raquel. (1998). “A cien años de una experiencia (participación femenina en la lucha independentista cubana, 1895-1898)”, en Instituto de Historia de Cuba, La Habana, *Cuadernos de Historia de Cuba*.